

¿Una imagen vale más que mil palabras?

Deslocalización y complejidad de la imagen

conferencia Universidad Autónoma Metropolitana

Coloquio Internacional: *Imágenes que representan saberes*

Yohanna Martínez Roa

¿Qué es una imagen un objeto o un acontecimiento? Si es exclusivamente un objeto, podemos aproximarnos a él para observarlo diseccionarlo y comprenderlo. Es un objeto aislado de nosotros cuyas características físicas, semióticas, históricas, y sociológicas transmiten un mensaje al espectador; diremos entonces que la ese objeto expresa y comunica, y que el creador se expresa y comunica a través de ese objeto.

Si de manera inclusiva, consideramos que la imagen (poética o no) es un acontecimiento, ¿a quién o en quien acontece? Al objeto? ¿La cosa física, conceptual o discursiva sobre la que recae la atención del espectador? ¡No! , el acontecimiento ocurre a través del objeto físico y discursivo, pero acontece al creador quien tuvo la experiencia primera: un cumulo de pensamientos y sensaciones relacionadas con su contexto cultural, social, físico, etc. Experiencia que en parte viven aquellos que tienen la posibilidad de conocer la imagen y sobre quienes se revertirá en una experiencia, en primera instancia individual determinada por las características de su creación.

La experiencia descrita anteriormente es muy distante a la planteada tradicionalmente del espectador, quien es pasivo, solo recibe, el acontecimiento, es una experiencia de ser, de completarse con la imagen y que la imagen se complete, esto es evidente en el caso de la publicidad: cuando vemos un modelo semidesnudo nuestro deseo finge sentirse completo, pretende completarse con la ilusión de poseer la imagen que se nos muestra, habitualmente ese deseo de posesión nos parece completo al consumir el producto, tendremos o seremos esa imagen que nos están ofreciendo a la vista.

Todas las imágenes, no solo las interactivas requieren de la intervención de otros para completarse, es decir que las imágenes culturales requieren de otros para existir. Por ejemplo: Un árbol en medio del bosque florece sin ser visto por nadie, utiliza su energía para producir flor y fruto, liberando color, materia y forma. Uno de los primeros libros impresos en Japón, es una oración de Buda que en realidad no se hizo para ser leída si no para que existiera como la flor de un árbol. Podemos sugerir o creer que las pinturas

rupestres fueron creadas como testimonio, durante siglos permanecieron como las flores de aquel árbol en medio del bosque. ¿Pero qué le ocurre a un cartel publicitario puesto en medio del bosque sin que nadie pueda verlo? Carece de sentido porque no está cumpliendo la función para la fue creado

Tendemos a pensar que la imagen se ha deslocalizado gracias a la realidad virtual, si visualizamos a través de la historia la transformación del de la imagen en sus funciones físico- discursivas podremos comprender que si bien el objeto, el cuerpo ha tenido cambios, el acontecimiento en su función y actividad no ha cambiado: las imágenes culturales estaban inscritas en cuerpos y materiales con las pinturas rupestres y los tatuajes, la imagen era inseparable del cuerpo o la cueva, más tarde con los frescos y mosaicos, existía una localización fija de la imagen; con el tiempo se inscribió en los relicarios, libros ilustrados o lienzos, los castillos y museos se llenaron de imágenes, cuerpos que podían ser trasladados siempre que su peso y medidas lo permitiera, mas adelante las fotografías, la computadora y los archivos digitales permitieron el transporte de la imagen sin un cuerpo como tal; efectivamente el cuerpo ha cambiado, aparentemente se ha deslocalizado, pero no la función.

Por ejemplo la cibersexualidad; hoy es posible estar conectado a múltiples sensores que nos permiten sentir que el modelo que tienes ante tus ojos te está tocando, todo se trasforma en impulsos electrónicos, pero se necesita un cuerpo para ello, bueno en realidad se necesitan tres, uno el modelo, dos la maquina, tres el nuestro; esos cuerpos están ubicados en un lugar o espacio. La imagen cambio al transformarse el objeto, es decir que si bien se requiere el cuerpo del modelo, no es necesaria su presencia física en el momento de tener una experiencia cibersexual, el ni siquiera tiene por que enterarse, sin embargo, si es necesario el cuerpo de quien desea tener la experiencia. Nosotros, los seres humanos seguimos necesitando un cuerpo que comunica y recibe comunicación, a ello habrá que sumarle, que no es igual sentir la piel de la persona amada a tener sensaciones a través de impulsos electrónicos. A diferencia de la computadora la persona amada es otro, un punto de fuga impredecible, por su parte la computadora nos ofrece un dialogo de otro tipo, ambas experiencias, la de la cibersexualidad y el sexo en pareja son dos experiencias reales pero diferentes, en cada una el cuerpo del otro o de lo otro, es diferente, el que es el mismo es mi cuerpo, mi mente y todo mi ser, es a mi no a una parte de mi, a quien le acontece la experiencia. Foucault habla de películas extraordinarias que se desprenden de las superficies de los cuerpos, no son solo texturas,

estas superficies adquieren espesor, profundidad, gracias a las relaciones que tejen entre sí

La virtualización que hoy vivimos sugiere que lo que se ha virtualizado son las acciones según esto hoy día las presenciamos mientras suceden y no simplemente en el momento de lo que ella fue, no es la virtualización de la fotografía, de la reproducción del cine, no se produce en un tiempo diferido sino en un tiempo real; pero este es aparente, porque la experiencia no es exclusiva del creador de la imagen, los objetos por antiguos que sean y aunque hagan referencia a un pasado lejano o próximo, al relacionarnos con ellos, no tenemos una experiencia en el pasado, la tenemos en el presente, por ejemplo: en el siglo XVI al entrar en la capilla Sixtina los feligreses observaban a Dios y sus maravillas en el techo, yo veo una instalación con referentes del siglo 16, incluso si un feligrés católico entra a la capilla hoy día, el y yo tendremos experiencias completamente distintas, yo soy iconoclasta y aun haciendo un esfuerzo fuerte yo veré yeso y colores diluidos en huevo y agua que me remiten a un momento social y cultural, preciosos eso sí.

El arte y por ende la imagen se ha descompuesto formalmente, incluso lo podemos observar en las vanguardias del modernismo, puntillismo, divisionismo, cubismo, abstracción quieren romper la figura, este proceso llega a un punto álgido con la imagen fractal o digital, pero son imágenes instrumentales, a eso me refiero con la diferencia que hay al comprender la imagen como un objeto o un acontecimiento, el objeto es instrumental, la imagen es un acontecimiento un suceso, que ocurre en quienes se relacionan con ella, claro utilizando un cuerpo que está ubicado en un espacio y en una zona geográfica, hecho que le uno con otros individuos, y le separa de otros.

Lo que propongo es abrir la posibilidad de comprender las imágenes, no solo teniendo como eje una línea temporal, más bien desde la geografía con llanos, montañas y planicies, en donde para poder visualizar la montaña sea necesaria la existencia del valle viceversa. El cuerpo es importante, porque el cuerpo es acontecimiento y el acontecimiento es cuerpo, no hay acontecimiento si no hay cuerpo, no hay imagen sin seres inteligentes con cuerpos. Y que los cuerpos aunque se encuentren conectados a la red se ubican en un espacio y una geografía específicos,

El enunciado: Una imagen vale mil palabras, significa que ningún discurso o explicación puede superar el impacto, poder y posibilidades de una imagen; diríamos en este caso visual? Si nos referimos a una imagen escrita o auditiva, una película por ejemplo presenta varias imágenes visuales y varias imágenes auditivas, pero como unidad la

película con lleva una imagen que es inmanente a sí misma es decir que es inseparable de sí misma. Si bien todas las imágenes son inmanentes, no todas son trascendentes, lo podemos ver a través de la historia, no todas las imágenes de Jesucristo han llegado hasta nosotros, ni todas son iguales solo algunas han trascendido. Al comprender que la imagen no es exclusivamente un objeto sino un acontecimiento, la frase una imagen vale más de mil palabras carecería de sentido, porque una imagen escrita puede ser tan o más contundente que una imagen visual, dependería de su trascendencia, pero no su inmanencia o de su técnica (la técnica es inmanente a la imagen), el acontecimiento está determinado por la inmanencia y la permanencia de la imagen en relación a quienes tienen una experiencia con ella, el acontecimiento es un acto democrático, amplio, múltiple y variado en millones de veces, una por cada ser humano; el sol sale para todos pero cada uno lo vive de manera diferente, para uno es sagrado mientras para otro es la posibilidad de mantener buen color de piel.

Tener claridad con respecto al significado democrático del acontecimiento es importante, porque la idea “una imagen vale más que mil palabras” tiene un pequeño veneno escondido que va mas allá del objeto que comunica, y que en realidad tiene que ver con el poder y la moral, pues significa que quien posee el objeto que vale más que mil palabras, posee el poder de deslumbrar, y a su vez posee el conocimiento y la tradición histórica sobre la cual fundamenta sus decisiones y ubicación en el mundo socio-económico

La posesión del sol no sería algo democrático, la posesión de los objetos representativos tiene que ver con el poder de unos cuantos, quien posee los museos? Quien ha escrito la historia del arte? La historia del arte gira en torno a quienes poseen los objetos; la historia de Egipto y Grecia es la historia de occidente pero también es la historia de la Grecia y el Egipto actual aun que hoy ya no sean el gran imperio como lo son aquellos que poseen los vestigios de estas culturas. La historia, el conocimiento, y las maneras de vivirlas no son objetos que pertenezcan a un grupo étnico, social o cultural nos pertenece a todos los seres humanos, al igual que la historia de América hace parte de occidente, no puede existir occidente sin América o si existiera sería otra cosa, como nosotros si ellos, la existencia late a la par en el mundo entero.

Hay un ejemplo específico sobre esta idea, se trata de un cortometraje realizado por el director iraní; Samira Majmalbaf, que hace parte de una película sobre la tragedia en New York: 11”09”01 el segmento se titula "Dios, Construcción y Destrucción". En él una maestra iraní que da clases a sus alumnos en una escuela en el interior de una fábrica de

ladrillo, pregunta si saben lo ocurrido ese día 11 de noviembre, todos responden afirmativamente diciendo que un hombre ha caído en uno de los pozos de agua de la fabrica. Mientras los medios de comunicación mostraban las sorprendentes imágenes de las torres gemelas derrumbándose, estos niños vivían su cotidianidad, el hecho grave es que un hombre que veían cada día, cayó en un pozo y murió, muchos de ellos descubrieron allí la muerte o el dolor. ¿Por qué sería más relevante un avión chocándose en un edificio, que mi vecino muerto en un pozo por el cual yo cruzo a diario? La historia aparentemente gira en torno al poder, pero la cotidianidad, en cada individuo y en su historia personal, constituye también la historia, y el ser de las imágenes (no le resto significado a la tragedia en NY)

Los objetos están en lugares específicos los necesita el poder para validar su tradición en la historia, pero todos los seres humanos nos relacionamos con la historia de manera diferente, hacemos parte de ella aun mas si creemos como santo Tomas que el pasado y el futuro no existen y solo tenemos el presente y desde el podemos visualizar el pasado.

Entonces el presente, la comprensión y racionalización del mismo es decir; investigaciones, publicaciones y reinserción en la historia, no son eventos simples que se resuelvan en cadenas lineales que van de lo general a lo particular, la realidad es una carga de complejidades, Foucault menciona que no hay un corazón, no hay un centro, hay un problema con distribuciones de puntos relevantes. No hay una estructura de ingeniería, ni una arquitectura estable, hay fantasmas que aparentemente se nos materializan a los cuales llamamos conceptos, hechos, resultados, que obtenemos después de un proceso de investigación que nos asegura es verdad.

En el siglo XIX Bertrand Russel, plantea las "lógicas rebeldes" abriendo el panorama a teorías no deterministas como el caos y principio de incertidumbre, la relatividad, y azar en la evolución de los sistemas. A principios del siglo XX a raíz de los planteamientos de la mecánica cuántica se mostró que en el nivel microscópico hay elementos intrínsecos al funcionamiento de la naturaleza, y la relatividad planteó una idea diferente del espacio y el tiempo. La investigación sobre la dinámica inestable o caótica tuvo consecuencias sobre la idea de naturaleza y las leyes que se pensaban regían sobre ellas, porque se encontró incertidumbre aun en las leyes que la mecánica clásica proponía. Esta incertidumbre no es más que la inestabilidad sobre la que se constituye supuestamente el poder, por que el poder quiere simplificar, no complejizar, si lo real se vuelve complejo el mundo, la distribución del poder cambia, el otro aparece en el mapa interfiriendo en las

acciones y decisiones, es decir inestabilizando ese sistema que se ha simplificado al dominio de unos pocos.

Deseo concluir planteando que si bien el objeto, el cuerpo de la imagen tiende a deslocalizarse con los medios de comunicación, su función de portar conocimiento no ha cambiado, y solo tiene sentido si cumple ese cometido; para ello es necesario comprender que la realidad no es simple, es compleja, y no es una cadena lineal de acontecimientos, más bien es un paisaje accidentado en donde para existir un bosque es necesario que en otro lugar existe un desierto, la geografía no tiene un orden, nosotros se lo damos, el universo es caótico ese es su orden, nosotros necesitamos simplificar para poder comprender, simplificar los acontecimientos en líneas históricas, pero la vida acontece desde un sinnúmero de lugares y en un sinnúmero de personas quienes cotidianamente construimos el mundo en el que vivimos.